

Nuevo Mundo - 10-3-910 -

1-

"LAS FIGURAS DEL QUIJOTE"

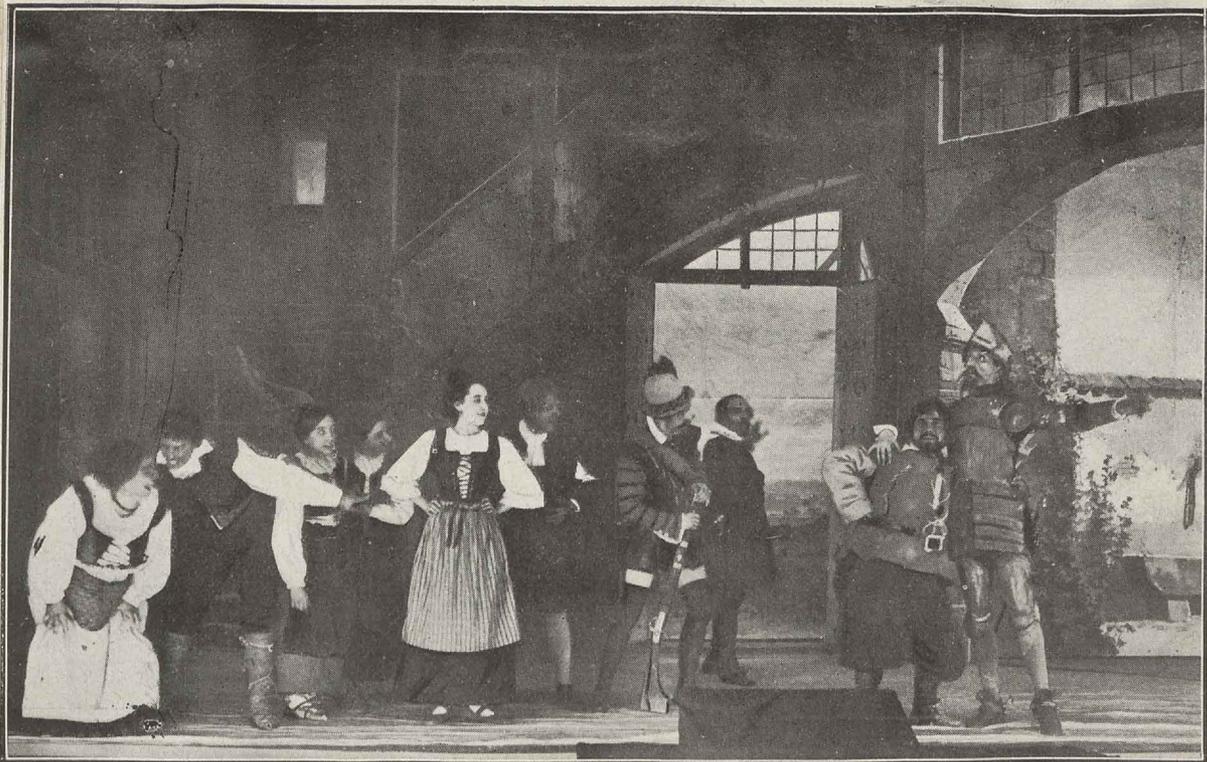


Leocadia Alba (Maritornes) y Ricardo Puga (Don Quijote) en la comedia de D. Carlos Fernández Shaw, estrenada con gran éxito en el teatro Lara

FOT. ALFONSO

El teatro - 13-3-910.

ESTRENO EN LARA DE "LAS FIGURAS DEL QUIJOTE,"



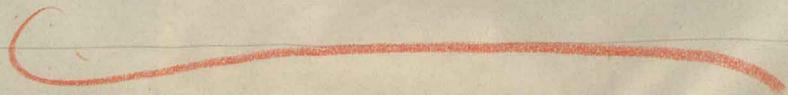
Una de las escenas más salientes de la obra.



Cuadro final.

Fots. Aonso.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Europa



6-3-910.

LARA

“Las figuras del Quijote,,

No del Quijote de Cervantes, sino del *Quijote* de Fernández Shaw, tal como éste soñó que las soñara el inmortal poeta castellano, fénix de los ingenios españoles.

Hace unos años, avaloradas con notas de Chapí, vimos estas figuras portentosas en «La Venta de don Quijote», que en nuestro teatro de Apolo echó cimientos sólidos en la regeneración más acabada de ese género chico que no nos daba más que chulos penderos y mozas de fáciles conquistas.

No duró mucho en los carteles la castiza y limpia obra porque la cultura de aquel medio no alcanzó á definirla y porque los actores de nuestro teatro actual, con raras excepciones, sienten mejor ese lenguaje *ameno* que teje el aura popular del *ninchi* y *acabaca*, que el ropaje poético con que adornaron sus galanos parlamentos nuestros actores clásicos.

Fernández Shaw como buen poeta, soñador, como genial orfebre de la rima, decidido entusiasta de toda gala literaria, quiso luchar una vez más contra corriente, y llevó á Lara sus figuras, aquellas mismas que en Apolo alcanzaron renombre merecido, pero estancia muy corta.

Y llevó su poema, que así puede llamarse la comedia, desprovista de aquellas melodías que trazara sobre el pentagrama el estro de Chapí, pero sustituyéndolas por sus frases rimadas, que semejan motivos arabescos ó temas de frases musicales, lo bastante flexibles y lo bastante armónicas para adaptarse á los movimientos líricos del alma y á las ondulaciones del ensueño.

Se ha dicho que era empresa arriesgada el tocar las figuras del Quijote, por todos los españoles conocidas y por todos saboreadas en la castiza prosa del inmortal Cervantes. Es gran razón lo dicho, y el ilustre autor de Poesías de la sierra, del mar y de los cielos, conociéndolo así, se ha guardado muy bien de remozarlas.

Shaw ha presentado una obra suya, tal como imaginó su pensamiento, que tomó cuerpo la idea de ese libro, que dió á España más gloria que cien conquistas de sus ejércitos gloriosos.

Y no fué, á buen seguro, el don Alonso que á Cervantes llevó la idea del Quijote, tal como fué esculpido bajo el cincel de su fecundo ingenio: fué algún Pérez vulgar algo estrambótico y algo falto de sesos que, vestido bajo la fantasía poderosa del escultor maravilloso, se agigantó con su cordura loca. Y ni Sancho ni Maritornes, ni el cura, ni el barbero, fueron como Cervantes los pintara. Del barro, se fueron modelando, y, al salir á la luz vestidos en la idea, quedaron en figuras colosales.

Fernández Shaw, espíritu horaciano de helenismo robusto y de períodos rítmicos sonoros, tuvo anoche un éxito franco y merecidísimo, que empezó al declamar, poco piadoso con los actores de su obra, un prólogo de hermoso españolismo y acabó con la última escena del poema.

En la interpretación, Leocadia Alba y Romeíta honraron á la escena española. En cuanto á los demás, creyeron que los manes de Cervantes se les venían encima, y, en su modestia, se acobardaron con exceso.

Sólo Cervantes, la única figura de peligro para la concepción del poeta genial, tiene bajo mi pluma una censura.

El excelente actor Simó Raso conoce el *Musis amicus, tristitiam et nectus* de Horacio, y el tipo preferido de las musas lo llevó con demasiadas tristezas y pesares.

El Teatro - 13-3-910.

LA SEMANA TEATRAL

ASPECTOS DE LA SEMANA

LA «TOURNÉE» MARTA REGNIER EN LA COMEDIA.—LARA. «LAS FIGURAS DEL QUIJOTE», COMEDIA EN DOS ACTOS, POR CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

En la nueva obra de Fernández Shaw, cuyo hermoso prólogo, recitado—más que leído—magistralmente por el autor en la vela-



Mora, en «Las figuras del Quijote»

da del estreno, conocen los lectores de EL TEATRO, el marco escénico se amplía y parece que la acción adquiere mayor gravedad y entonamiento, como corresponde al linaje de su asunto. Arte divino es la música, acaso el más puro, puesto que en él habla sin intermedio de representaciones intelectuales la voz de la voluntad, como sentía Schopenhauer, las voces madres de nuestro ser; pero, con todo, la figura de Don Quijote parece que está más en su centro en una comedia poética y seria que en una zarzuela, con ser tan regocijado el libro inmortal de donde la figura sin par procede..

Las figuras del Quijote son una noble idea vestida de nobles versos. Es feliz el pensamiento de la obra y hay en él una sagaz intuición poética. Quiere mostrarnos la génesis del Quijote. Cervantes, en el curso de las peregrinaciones de su vida azarosa, para en una venta y allí topa por un azar providencial con el hidalgo Don Alonso de Pimentel, que andando el tiempo ha de ser el alto y nunca bien ponderado señor Don Quijote de la Mancha. Clásicas figuras del Quijote; el ventero, el arriero, Mari-tornes, el cura, el ama, la sobrina, el barbero; escenas parciales compuestas sobre la de la venta, forman este primoroso retablo. La coincidencia de Cervantes y de don Quijote como seres reales que se tropiezan en la vida viene á mos-



Simó Raso, en «Las figuras del Quijote»

trar, al modo poético, la fusión de ambas figuras, unidas indisolublemente por una genial inspiración literaria.

A mi parecer, Fernández Shaw ha salido airoso de la difícil empresa que acometía. Muy extendida está la opinión de que es empeño temerario el de renovar la figura de Don Quijote, llevándola á nuevos libros ó comedias. Creen muchos que hay una especie de sacrilegio en tocar esta maravillosa figura, como si al poner en ella las manos pecadoras se le quitase algo ó se alterase su traza inmortal y definitiva. Este temor tiene mucho de imaginativo y exagerado. Temeridad y aun sacrilegio puede ser el poner mano en los ejemplares originales y únicos de las obras de arte; la restauración de un cuadro ó de un edificio artístico, de suerte que se comprometa la integridad de su auténtica y primitiva forma, ó la labor de los antiguos interpoladores y correctores de textos, que podían alterar y echar á perder una maravilla literaria, cuando el arte de la imprenta no era conocido ó no se hallaba aún bastante difundido. Pero hoy, las obras maestras de la literatura pueden resistir sin detrimento hasta los homenajes indiscretos de



Puga y Leocadia Alba,
en «Las figuras del Quijote»

sus admiradores, cuanto más los discretos y acertados como el que Fernández Shaw ha tributado al *Quijote*. ¿Qué se les quita, en qué

se altera su canon y redacción definitivos con evocar en nuevas obras los personajes que en la original siguen viviendo, sin mengua ni alteración de su belleza?

Otros piensan que como cada cual tiene en la imaginación su Quijote, por ser tan popular la figura del hidalgo manchego, es punto menos que imposible que el nuevo autor que saque á las tablas á tan excelso personaje logre darnos de él una imagen en que se fundan y concilien esas imágenes particulares. Mucho decir es esto. Ni está tan difundida en las imaginaciones contemporáneas del vulgo la figura del Quijote, ni puede menos de haber dentro de la variedad de esas representaciones particulares muchos rasgos comunes que permitan al artista una labor de síntesis, comprensible por todos. La dificultad de la empresa consiste en que tales figuras, por su excelstitud y acabamiento, soportan menos la medianía de sus nuevas interpretaciones y hacen más visibles los defectos en que el autor nuevo pueda incurrir. Mas ha de tenerse en cuenta que llevar á Don Quijote al teatro ó escribir una continuación del *Quijote* como la que escribió con tanta elocuencia el americano Juan Montalvo, ó cualquiera de las numerosas que se han intentado, no implica la pretensión de escribir un segundo *Quijote*. La aspiración debe ser más modesta, y sin llegar á tal punto de atrevimiento puede tener valor artístico, contribuir á difundir la figura inmortal del ingenioso hidalgo, á dar de ella una plástica imagen, si se trata del teatro ó de la pintura, y aun estimular á la lectura del *Quijote* á los muchos que no lo han leído ó lo han leído mal.

La obra de Fernández Shaw es un espectáculo culto é interesante, en que hay poéticas escenas, como la de Don Alonso y Maritornes, y hermosos versos. Las figuras están vestidas y caracterizadas con arte y agrupadas con gran acierto en

las escenas. Lástima fué que los actores de Lara (exceptuando á Leocadia Alba, que arrancó justos aplausos), bien por escasez de ensayos, ó porque el hábito de la comedia moderna les dificulte este otro género de declamación, no estuviesen en el estreno á la altura que la obra demandaba. Habrían hecho falta actores que dijese los versos con la maestría con que Fernández Shaw recitó el prólogo.

ANDRENIO.

Heraldo de Madrid 12-3-910

EL VERSO EN EL TEATRO

Al darse *Las figuras del Quijote*, comedia de un audaz atrevimiento y amorosa solamente reservada á inspirados poetas de altos vuelos —como el que tal empuño ha realizado, aunque fuera mejor no acometerlo—; nos ha dicho la Prensa que los cómicos que *Las figuras del Quijote* hicieron, no obstante ser actores excelentes, de gran reputación y gran talento, por tener la costumbre de la prosa y por haber perdido la del verso, no acertaron á dar á esa comedia su natural y propio desempeño. Lleva razón la Prensa; más ¿quién tiene la culpa principal de ese defecto? Los autores dramáticos, que han dado de algún tiempo á esta parte en el extremo de desterrar el verso de la escena con el fútil, ridículo pretexto, de que esa bella forma está reñida de todo en todo con el *Arte nuevo*, basado en lo real de la existencia... y no es lo natural ni lo moderno expresar en cuartetos ó en quintillas ideas y pasión y sentimientos... Razón de pie de banco. Por ventura, ¿se ajusta á lo real que sean de lienzo, cuando no de papel, casas y calles y bosques y plazuelas y paseos donde pasa la acción de las comedias? ¿Se ajusta á la verdad que los afectos, ideas y opiniones, se formulen automáticamente, repitiendo lo que el apuntador dice en su concha? ¿Es verdad que se tomen los venenos y mueran de verdad los que se mueren? Pues si todo es un puro fingimiento, si el convencionalismo es el que rige é impera siempre de telón adentro, ¿por qué no ha de admitirse el de la forma más bella y más sutil que conocemos?...

Cuando las aguas vuelvan á su cauce y el Teatro español vuelva á su centro darán nuestros actores á las obras, vaciadas en el molde de lo eterno, molde que es, por fortuna, indestructible, su natural y propio desempeño.

Sansón Carrasco.

Varios periódicos de Madrid - 19. 3. 9/10.

De París

Propaganda española

La brillante serie de conferencias españolas, inauguradas en París por Linares Rivas, y en las que han de tomar parte nuestras más prestigiosas representaciones intelectuales, están llamadas á alcanzar una mayor y extraordinaria resonancia, gracias á la hospitalidad que va á dispensarles nuestro importantísimo y querido colega parisién «Le Journal».

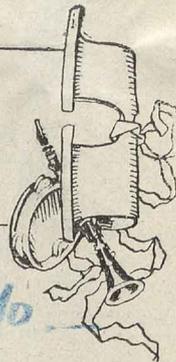
Las conferencias sucesivas se celebrarán en el salón de actos del diario de París «Le Journal» (100, rue Richelieu), y entre las primeras, ya anunciadas, figuran: una de Ramiro-Maeztu, sobre «Don Quijote» (con ocasión de los estrenos de la ópera de Massenet en Monte Carlo y de «Las figuras del Quijote», por Fernández Shaw en el teatro Lara de Madrid); otra de Gabriel Ricardo España, sobre «La prensa española, periódicos y periodistas»; otra de M. Ciges Aparicio, titulada «Una semblanza de Canalejas»; otra del eximio rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno, acerca de «Las conexiones y contraposiciones de los genios español y francés»; otra, interesantísima, del ilustre doctor Angel Pulido, sobre «Los judíos españoles en París», etc., etc.

También se prepara un homenaje á Chapi con motivo del primer aniversario de su fallecimiento. Y esa fiesta, consagrada á la memoria de Chapi, en pleno París, en los salones de «Le Journal», y con la dirección musical encomendada á nuestro compatriota el célebre compositor Joaquín Valverde, será un verdadero acontecimiento artístico, merecedor de aplausos y simpatías de todos los buenos españoles.



EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS



DE OTRO TIEMPO

13-3-916

LA TIRANA

Esta que hoy veis—oh, lectores—en la reproducción de un famosísimo lienzo, es la imagen fiel de una gran artista: María del Rosario Fernández (la *Tirana*), primera dama de los teatros de la corte.

Ese retrato, obra bellísima del ilustre D. Francis-

de oro. Del color de la nieve son también los zapatos menudos y las estiradas medias. El chal luce un color de rosa muy lindo.

Tuvo gran suerte entonces Rosario Fernández, viéndose reproducida, con tanta fortuna, por los pinceles del gran D. Francisco.



co Goya, representa á la actriz en el tiempo de su gloria mayor. D. Francisco, satisfecho sin duda por legar á la Historia la imagen de la insigne actriz, puso un notable empeño y un arte singularísimo en la diestra ejecución de este cuadro.

La *Tirana* aparece en él de tamaño natural. De pie, según estáis viendo, y en muy gallarda postura; con la mano derecha apoyada en la cadera, por destacar más airosamente el cuerpo todo. El traje que lleva es blanco, y las franjas que lo adornan son

Su memoria la ha tenido también, no ha mucho. El eximio escritor, académico bien renombrado, don Emilio Cotarelo y Mori, autor de obras tan notables (*El conde de Villamediana, Iriarte y su época, Tirso de Molina y Don Ramón de la Cruz*, entre otras), ha consagrado á la vida y á los artísticos trabajos de la *Tirana* uno de sus más admirables Estudios.

En él destácase la personalidad de aquella primera dama—que fué un tiempo niña mimada del público en la villa y corte—por modo clarísimo, con

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



grande belleza. Y á su imagen, que ya inspira por sí sola un tan vivo interés, presta fondo, el más adecuado, la pintura de la época, del medio ambiente, del "mundo teatral" aquél, en los tan decantados Madriles. En esta labor, todo es loable: la rica erudición, el sabio método de la obra y el colorido, tan bien entonado siempre, del cuadro total...

María del Rosario Fernández nació en Sevilla, en 1755. Trajo, por lo tanto, á este adusto centro de Castilla, cuando á Madrid vino, la luz de aquel cielo atesorada en sus ojos; la alegría de aquel sol reflejada por su expresivo semblante; el castizo buen humor de aquella gente franca y jovial.

Fueron sus padres Juan Fernández Rebolledo, nacido en Sevilla, también, y Antonia Ramos, natural de Ceuta. En Sevilla dió ya Rosario muestras claras de sus felices disposiciones para el arte escénico. Bajo risueños auspicios, vino á la corte, alcanzó la suerte de conseguir puesto en la compañía de los Reales Sitios, y dió comienzo entonces á una carrera de triunfos harto halagadora.

Por entonces—¿quién no lo sabe?—mantenían recias luchas en la escena española los defensores del arte nacional y los partidarios de las obras y la declamación á la francesa. Es vicio muy viejo en este país el de conceder preferencia á lo extranjero, despreciando á la vez los caudales propios; que no parece sino que, con tal prurito, se pone de manifiesto una superioridad de ánimos y de gustos que á los interesados, por lo menos, se les antoja indiscutible, preciosa, *elegantísima*.

Todo sea por Dios, y tornemos á la *Tirana*. También fueron de aquella época las reformas que al teatro aplicó el señor conde de Aranda, tan inteligente... y tan amigo de poner mano en todo. Y era por entonces también cuando á muchos encantaba y aturdió, de telón adentro y de telón afuera, otra artista celeberrima, no menos Fernández que la *Tirana* y no menos andaluza que Rosario: la *Caramba*, María Antonia Fernández, tan graciosa y tan célebre, motrileña por su nacimiento, muy famosa "por su belleza, su canto desgarrado y gitanesco, donde acumulaba toda la voluptuosidad andaluza,



Retrato de la Tirana, pintado por Goya,

existente en la Academia de San Fernando.



su alegre conducta y su extravagancia en el vestir, lo que no impidió que el enorme lazo de cabeza por ella ideado, que tomó su nombre y sacó en 1778, fuese luego de uso general". Así lo dice el señor Cotarelo, refiriéndose de paso á la *Caramba*, de quien el lector no ha menester, sin duda, más abundantes informes.

La *Tirana* consiguió celebridad en Madrid prontamente. Y aunque entró en una primera formación como sobresaliente, ya recabó que había de ser dama principal en las tragedias, y que había de suplir á la de comedias, si ésta se hallase enferma ó imposibilitada para su labor por cualesquiera otros motivos. El corregidor Armona y los comisarios de comedias D. Manuel de Pinedo y D. Antonio

Benito de Cariga dieron su sanción á tales condiciones y autorizaron, por ende, tales comienzos de la vida escénica de la *Tirana* ante los públicos madrileños.

En esa vida, no faltaron los triunfos, memorables con frecuencia; pero tampoco los sinsabores. Pasó Rosario Fernández por cambios de compañías y sostenió luchas con rivales temibles; hubo de recurrir, hartas veces, á los buenos oficios de la Junta de teatros; casó con un tal Castellanos que la causó muy graves disgustos; asistió á la primera aparición en Madrid de la ópera italiana, y á la natural competencia, entre géneros y nacionalidades, con tal motivo ya iniciada á la sazón; fué *coautora*, en compañía de la corte; presencié la primera salida de Rita Luna y la de Maíquez, en Madrid, posteriormente; resistió durante campañas muy rudas un trabajo abrumador; contrajo, por tanta fatiga, el mal que la obligó á retirarse de las tablas, y murió cristianamente en el año de 1803, á los cuarenta y ocho de su edad.

Repasando las listas de las funciones que en sus teatros organizaban las compañías más famosas, la de Ribera, por ejemplo, la de Martínez ó la de Ponce, pronto se echa de ver cuán varia era la producción con que solicitaban el favor del público las actrices y los actores de la época; todas aquellas

damas y sobresalientas, con todos aquellos galanes, sobresalientes, barbas, vejetes y graciosos, de tan diversos motes y prendas, y en tan minucioso orden de categorías.

Alternaban, con las obras del verdadero teatro clásico español, los frutos más ó menos sabrosos que de su ingenio daban á luz los autores del tiempo aquel, y con las nacionales las extranjeras, no siempre en cortas dosis administradas. Con *Las armas de la hermosura*, de Calderón, y *Los áspides de Cleopatra*, de Rojas Zorrilla, unía, á veces, en sus estudios Rosario Fernández engendros del buen Comella. Con *La dama duende* y *Lances de amor y fortuna*, por ejemplo, la *Andrómaca* y la *Atalia*, de Racine; la *Rodoguna*, de Corneille, y *La escuela de los*

maridos, de Molière. Y como eran de condiciones tan opuestas la declamación que exigían los trágicos franceses y la que demandaban los dramaturgos españoles, forzosamente se había de someter, una artista como la *Tirana*, á un trabajo impropio, si había de interpretar producciones de tan diversa índole siempre por apropiado modo. En todas lució sus altas dotes, y ello prueba cuán grande fué su talento y de qué exquisita calidad su sentimiento artístico.

Ingenio tan preclaro como el de D. Leandro Moratín, los celebró y cantó en muy pulidos versos. Así decía el autor de *La comedia nueva*:

“¿Qué mucho que á tu vista
rendido se confiese
el corazón, que en vano
su libertad defiende,
si cuando te presentas
en años florecientes
ante el callado vulgo
que de tus labios pende,
con mágico embeleso
el ánimo más fuerte
ó en tu placer se goza
ó en tu dolor padece?”

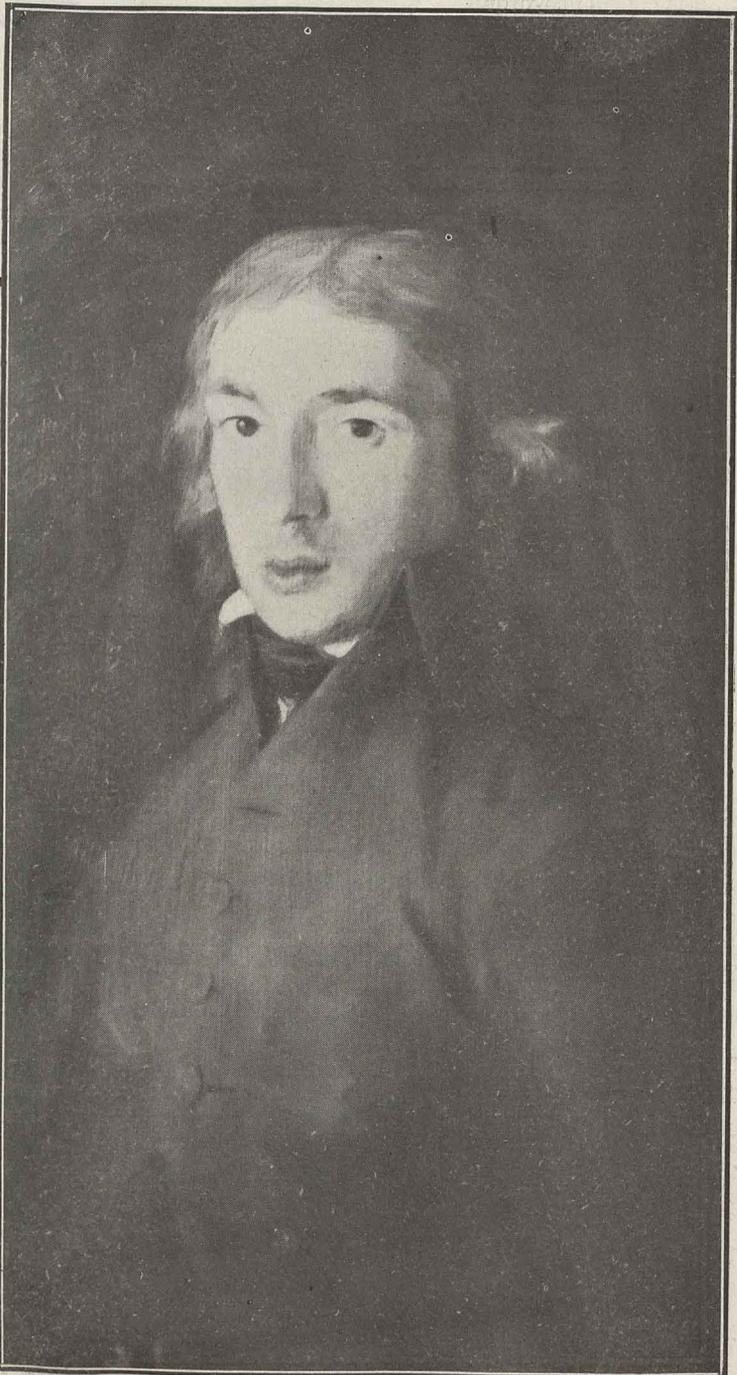
.....
“¡Qué honesta, si declaras
la pasión que te vence,
ó imaginando celos
tu risa desvanece!
¡Qué airada, qué terrible,
cuando en acentos breves
al atrevido amante
su desatino adviertes!
La multitud escucha,
y, absorta, duda y teme;
que son, aunque fingidos,
temidos tus desdenes.

.....
“¿Qué espíritu te agita?
¿Qué deidad te conmueve?
¿Quién, con serenos ojos,
pudo escucharte y verte?
Si alguno dudar quiso
¡cuánta ilusión adquieren
en el ancho teatro
ficciones aparentes!
Oiga tu voz y mire
las lágrimas que viertes,
y á tus pies humillado,
te dirá lo que pueden.”

Acerca de la *Tirana*, han corrido por ahí, ya impresas, ya de boca en boca, picantes anécdotas. El Sr. Cotarelo advierte que no ha podido comprobarlas, y más vale que sea así, para que no deslustren, mucho ó poco, la buena memoria de tan ilustre artista.

Con “un carácter intrigante, de marca mayor”, la sacó á escena el libretista de *Pan y toros*. Más caprichosamente aún Fernández y González, “en un librejo titulado *Las glorias del toreo*”. Rosario Fernández fué, en realidad, muy otra persona. Y justo es que conste así. *Por los siglos de los siglos.*

CARLOS FERNANDEZ SHAW.



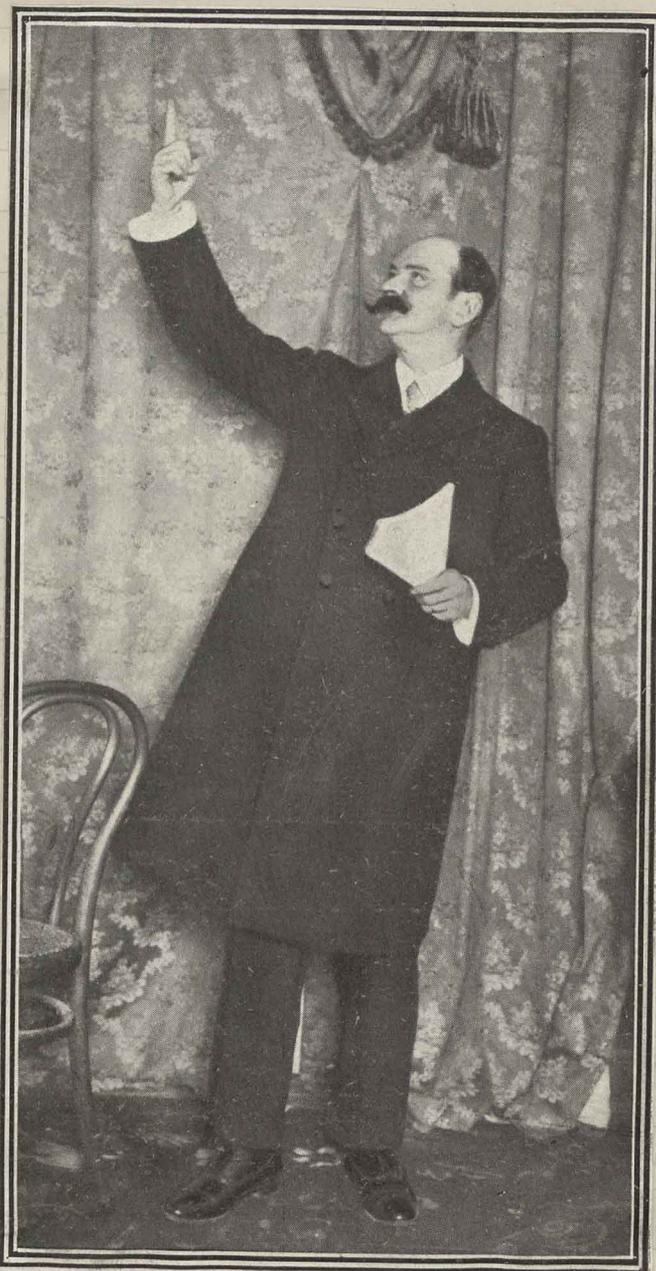
Retrato de D. Leandro Fernández de Moratín, por Goya.
Fot. Lacoste

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Actualidades. 10-3-910.

2-

ESTRENO EN EL TEATRO LARA



El autor de la obra, D. Carlos Fernandez Shaw leyendo el prólogo.



Escena de la endecha. Maritornes, Sra. Alba; D. Alonso, Sr. Puga.

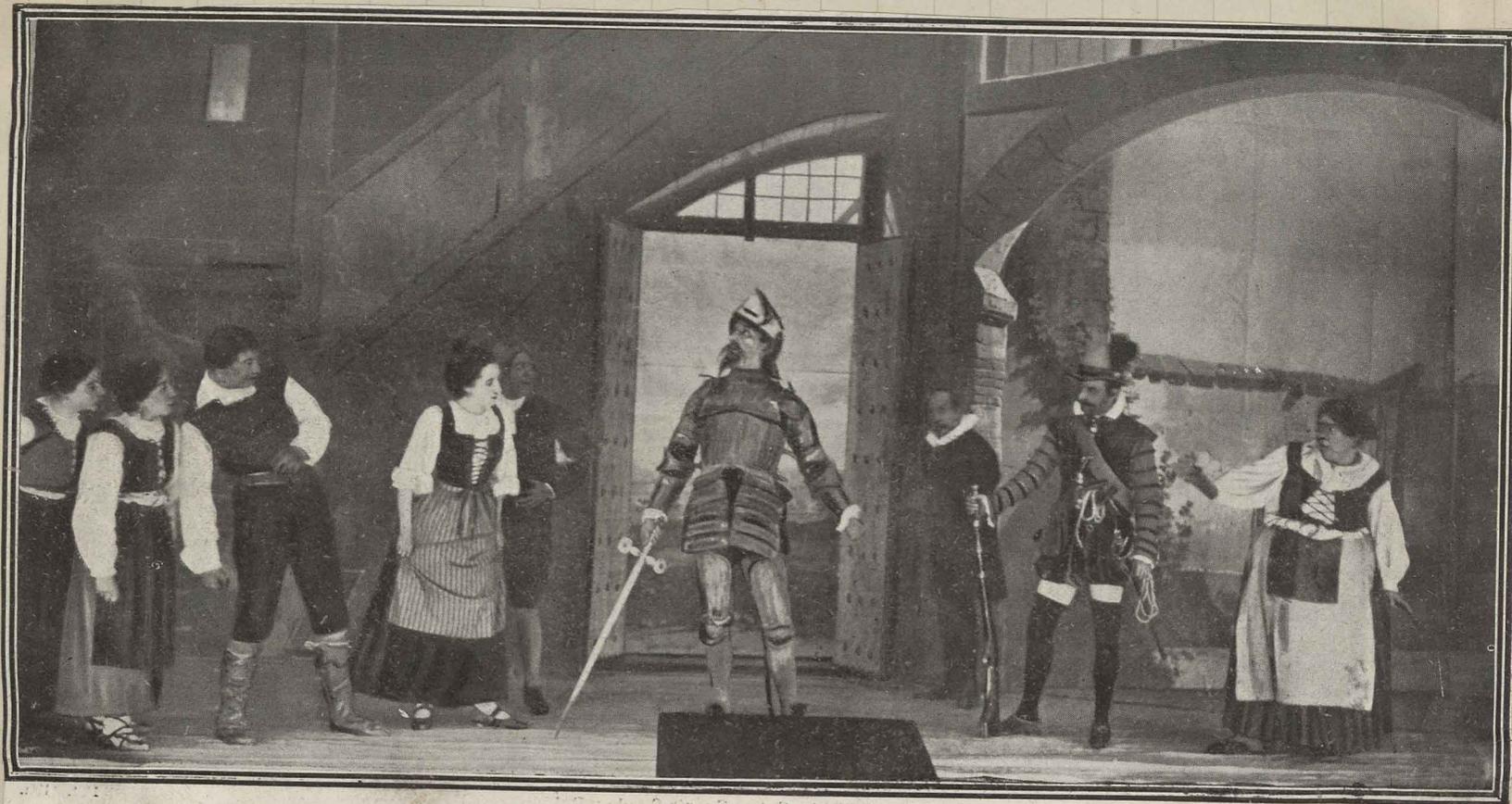
El insigne poeta y autor dramático D. Carlos Fernández Shaw, tantas veces y tan justamente celebrado, acaba de obtener un triunfo más con el estreno de su obra *Las figuras del Quijote*, en el teatro Lara.

Esta obra es una afortunadísima renovación de la lindísima zarzuela titulada *La venta de Don Quijote*, estrenada hace algunos años en Apolo y á la cual puso música el maestro Chapí con su asombrosa inspiración.

Entonces, como ahora, Fernández Shaw fué objeto de entusiásticos elogios. Al poner mano en el *Quijote*, con la veneración que á un poeta de veras ha de producirle la obra magna de la literatura española, Fernández Shaw ha demostrado que reunía las excepcionales condiciones que para tan formidable empeño se requieren y ha vestido la fábula con versos admirables, como suyos, que levantaron tempestades de aplausos.

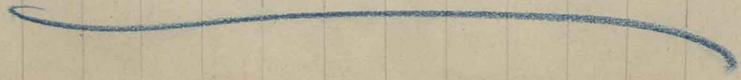
En la parte que le correspondía, contribuyó grandemente al éxito la actriz doña Leocadia Alba, que, encargada del papel de Maritornes, lo hizo admirablemente, presentando el personaje con todos los detalles necesarios y recitando con la entonación y la expresión debida en cada caso.

Antes de que diera comienzo la representación, el propio autor leyó un prólogo que había escrito ex profeso, y que le valió grandes ovaciones.



Otra escena de «Las figuras del Quijote». Entrada de D. Alonso Pimentel en la venta.

Fots. Alouso.



ÉXITOS TEATRALES, por Tovar

== LAS FIGURAS DEL QUIJOTE ==

Legado Carlos... Biblioteca. FJM.



SANCHO PANZA.

PARIS

EL CURA.

MARITORNES.

DON QUIJOTE.

El pensamiento de la obra es profundo; la forma, bella y poética; pero la comedia no llega al público por deficiencias de los intérpretes.

"La Unión Mercantil" Málaga

11-3-91.

POESÍA DEL MAR

LIBRO DE VERSOS, POR DON CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

El insigne poeta don Carlos Fernández Shaw, ha llevado la lírica castellana á un estado de florecimiento que nada tiene que envidiar á los más esplendorosos de nuestra historia literaria.

Sinceramente creía, que en «Poesía de la Sierra», y sobre todo en «La vida loca», había derrochado el ilustre maestro el caudal de su portentosa inspiración, y que difícilmente podría componer nuevos versos, que siquiera igualaran á los impresos en las páginas de estos dos libros modelos. Pero Fernández Shaw, nos lleva de sorpresa en sorpresa. Cada día, cada hora, cada minuto, nos dá una prueba más definitiva de su gran talento, pródigo en concepciones maravillosas y de su inagotable inspiración, manantial riquísimo de bellísimas imágenes dignas por su grandiosidad de los más excelsos poetas que vieron los siglos.

Nadie podrá negarme el derecho—y sepase que no comparo—de colocar á don Carlos Fernández Shaw, en el primer lugar, en el puesto de honor entre los poetas modernos, porque ha sido,—y esto tampoco puede negarse—el continuador de una gloriosa tradición que todos creímos extinguida con la muerte de Zorrilla. La lírica castellana encontró continuador, y tan sublime, que la enriqueció con hermosura de pensamientos y galanuras de estilo tales, que bien puede asegurarse que la ha llevado á su más alto grado de esplendor.

El vate genial, se amolda en esta como en sus anteriores producciones, á los gustos modernos, pero no como un poeta modernista de esos que en extravíos morbosos, insultan constantemente á la métrica, profanándola con sus torpes composiciones, y sus grotescas excentricidades. En el autor de «La vida loca» por el contrario, se aprecia el renacimiento de un espíritu clásico, y es uno de los más fieles y admirables continuadores de la rima castellana. Sus versos deleitan dulcemente é invitan al estudio por la extraordinaria variedad de metros, y por su interés, y á la vez que nos dan sensación de lo presente, nos regalan con aromas lejanos de encantadora melancolía.

Volviendo, á eso que hemos dado en llamar modernismo, creo y me parece estar en lo cierto, que este modo de hacer no es más que un pretexto para suplir la falta de talento; y tantos deben estar identificados con este pensar mío, que el modernismo, que parecía en los primeros instantes que iba á producir una revolución, va decayendo con rapidez vertiginosa, por falta absoluta de lectores. Y no era lo peor que se escribiera sin atenderse á las más rudimentarias leyes de la poesía,—entre ellas la sonoridad, tan indispensable—sino que llevaron con sus composiciones tal recelo al ánimo de los aficionados á la lírica, que llegó á no venderse un solo libro de versos.

Afortunadamente, aun existía un sublime poeta, don Carlos Fernández Shaw, que

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

había de volver las aguas á su cauce, subyugando al lector con su mágica inspiración y sus grandiosas estrofas, obligándole á leer sus versos, versos de divina armonía, robustos y viriles, en que se canta al amor y á la vida; poesías profundamente humanas que nos dan impresión maravillosa de arte y de belleza.

De esta compilación de versos, de mérito inapreciable, quisiera entresacar algunas composiciones que robustecieran mi parecer, pero es empresa tan difícil que casi renunció á ella, porque desde la «Salutación» hasta «Adiós al mar», todo en él es maravilloso.

Ya en estas columnas han aparecido dos poesías de las insertas en las páginas de este libro: «Las parejas» y «La balada de la abuela», una de las más delicadas y hermosas de la colección, en la que figura también la titulada «Frente al mar», escrita en Málaga en el mes de Enero del año anterior y que juzgo la más indicada para transcribir algunos trozos, no insertándola íntegra por su mucha extensión. De esta poesía son las hermosas estrofas siguientes:

«Estoy en «Miramar», el malagueño,
donde vivo, calmando mis dolores,
una existencia que parece un sueño,
preñado de zozobras y terrores;

.....

¡Oh, «Miramar», tan bello, tan galano;
donde procuro en vano
todo el bien que me niega mi Destino;
centinela de Málaga, serrano;
por vivir entre flores, tan ufano;
del «Limonar», precioso, tu vecino!
«Miramar», tan hermoso; ¡quién te viera,
bajo el sol de la rubia Primavera,
con sus casas campestres, tan flamantes,
y al relucir sus límpidos tejados...!
¡Serán como brillantes,
en montes primorosos engarzados!
¡En risueños jardines
que engalanan magnolias y jazmines!

—(o)—

Es verdad. No el invierno que me espanta
deslucen tus primores,
por ser, sin duda, tu belleza tanta.
Los almendros en flor, lucen sus flores
sin temor á los vientos invernales,
y el aire que respíro lleva olores
puros, primaverales...

Sorprende tu hermosura
mientras allá, por tierras de Castilla
la gran tristeza del Invierno dura,
y el Sol apenas, venturoso, brilla;
más, ¿qué será tu mágica ventura
del Sol de Abril al rayo?
¿Qué será, cuando muestre su ternura,
para el hombre infeliz, el Sol de Mayo?

—(o)—

¡Cuán bello panorama, cuán radiante,
más ojos ven, sintiendo
que transcurra sutil, el leve instante!
¡Cuán hermoso, cuán vario, lo sorprendo!
El mar admiro enfrente,
que júntese, por fin al horizonte;
Málaga, bellamente,
se esparce por un lado; por Oriente,
lucen sus frondas el florido monte.
Y á mi espalda también. ¡Monte risueño!...
¿Cómo nó, si se siente malagueño?

.....

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

«Frente al mar», es un canto sublime, que deben leer, todos los amantes á las buenas letras.

Copiando el índice del tomo, expresaría bien claro el juicio que me ha merecido, «Poesía del mar», porque todas sus páginas me parecen igualmente grandiosas é inspiradas, y en todas ellas campea el espíritu castizo y exquisito del maestro Fernández Shaw.

«El Canto á Neptuno», «Las galeras de Dragut», «Puesta de sol», «La nadadora», «Cielo y Mar», «Las tres carabelas», «La rota de Trafalgar», «El gran día de Lepanto», «La danza de las nereidas», «Nuestra señora del Mar», «Fuego á bordo», «La galerna», «Mar adentro» son entre todas de las más acreedoras á elogios entusiastas.

Las «Barcarolas», son un encanto y «¡Adiós, España!» un prodigio de sentimentalismo, en el que la imaginación del poeta se ha desbordado espléndidamente en ritmos melódicos de un arte infinito.

Fernández Shaw ha obtenido recientemente dos grandes éxitos, que me complazco en publicar. Uno con «El poema de Caracol», en «El Cuento Semanal» y otro en el teatro, con la comedia «Las figuras del Quijote» alabada por toda la crítica. También se le ha otorgado el premio Facterath, pero esto se me antoja poco para sus merecimientos.

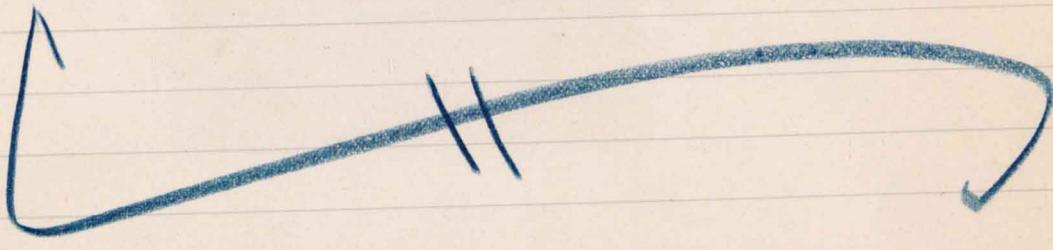
El tomo de versos «Poesía del mar», lo dedica el poeta ilustre á uno de sus hijos, con esta lacónica y expresiva dedicatoria:

«A mi hijo Guillermo que es para mí como un padre.»

Los desvelos de un hijo para un padre amantísimo y santo, bien compensados quedaron. ¿Qué mejor herencia? ¿Qué mayor honor que el legado de esta obra magna que servirá de modelo para aprendizaje de poetas y causará asombro á las futuras generaciones?

Tan inmenso como el mar, es el valor de esta compilación de poesías, que torpemente he profanado al ocuparme de ellas.

Pedro de ALFARO.



La Sectura Dominical - 12-3-910

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CRÓNICA TEATRAL

Ha tenido una idea excelente, otra idea excelente, mi querido amigo el alto poeta Carlos Fernández Shaw, al ofrecer de nuevo al público su comedia cervantina y patriótica, tan bella, tan literaria, que se tituló primero *La venta de Don Quijote*, y despojada de las galas musicales que Chapí supo ponerle, *Las figuras del Quijote*, que hemos aplaudido en Lara hace pocos días.

Muchas veces, antes de ahora, en estas columnas, y fuera de ellas, he saludado efusivamente esta labor de Fernández Shaw, que considero de lo más importante en el cuadro general de su trabajo, tan fecundo, y de lo que mejor da la medida de la cultura del literato y del gusto exquisito del poeta, amén del ardor del patriota, entre cuanto ha salido de su pluma.

Y cuando obras de esta prosapia son gustadas del público, yo no acabo de desconfiar de la gente que me rodea... ¡Y cuidado que hay motivos en contra!

Fernández Shaw se permitió un alarde que no podrían muchos realizar. Escribir un prólogo, excelente prólogo, á su obra, y leerlo en persona en la misma función del estreno. Versos de Fernández Shaw, leídos por Fernández Shaw.

¡Lúculo, comiendo en casa de Lúculo!
Y se dirá: ¡cómo se conoce que P. Caballero es amigo de Fernández Shaw!
Y yo contestaré: el que no me crea, hace mal.

He hablado pocas veces tan desapasionadamente.

